

El giro a la biodiversidad en la imaginación del Pacífico colombiano¹

The biodiversity turn in the imagination of the Colombian Pacific

A virada da biodiversidade na imaginação do Pacífico Colombiano

Eduardo Restrepo²

Resumen

La idea que concibe al Chocó y a la región del Pacífico en términos de su biodiversidad es relativamente reciente, ya que sus orígenes se remontan a comienzos de los años noventa. Como espero mostrar en este artículo, tal idea no opera en el vacío ni cae del cielo sino que retoma y transforma imágenes mucho más antiguísimas referidas a lo que hoy es el departamento del Chocó y a lo que aparece como región del Pacífico. Imágenes de ‘selvas agrestes’ y ‘tierras incultas’, de ‘gentes indolentes’ abandonadas a su propia suerte, ha dado paso a las narrativas de una proverbial riqueza genética o a lecturas estetizantes del bosque húmedo tropical que son capturadas en planes ecoturísticos.

Palabras clave

Biodiversidad, etnización, Chocó biogeográfico, ecoturismo.

¹ Investigación adelantada en el marco del proyecto de investigación financiada por Colciencias: “Identidades regionales en los márgenes de la nación: políticas y tecnologías de la diferencia en el Caribe, los Llanos Orientales y el Pacífico”.

² Profesor asociado. Departamento de Estudios Culturales. Universidad Javeriana. Bogotá
Email: eduardo.restrepo@gmail.com

Abstract

The idea that imagines the Chocó and Pacific regions of Colombia as biodiverse is a relatively recent one, given that its origins can be traced to the early 1990s. In this article, I hope to show that this idea does not operate in a vacuum, nor did it fall from the sky, but rather it takes up and transforms much older images that refer to what we know today as the Chocó and the Pacific region more broadly. Images of “wild rainforests” and “uncultivated lands”, of “indolent peoples” abandoned to their own fates, have made way to narratives of a proverbial genetic wealth or to aestheticizing readings of the rainforest that are captured in ecotourism packages.

Key words

Biodiversity, ethnicization, biogeographic Chocó, ecotourism

Resumo

A ideia que concebe ao Chocó e a região do Pacífico em termos da sua biodiversidade é relativamente recente, suas origens remontam-se ao início dos anos noventa. Como espero apresentar neste artigo, tal ideia não opera no vazio nem cai do céu, mas ela retoma e transforma imagens antigüísimas relacionadas com o que hoje são o departamento do Chocó e o que aparece como região do Pacífico. Imagens de “floresta agreste” e “terras incultas”, de “gentes indolentes” abandonadas a sua própria sorte deram lugar às narrativas de uma proverbial riqueza genética ou à leituras estetizadas da mata húmida tropical que são capturadas nos planos ecoturísticos.

Palavras chaves

Biodiversidade, biogeographic Chocó, ecotourism



Introducción

“Entre más natural o lógico aparezca el objeto [...] menos obvia es la alquimia discursiva que lo construye”.

Arturo Escobar (1994:16).

La idea del Chocó y, de manera más amplia, la región del Pacífico colombiano constituyen un proverbial espacio de biodiversidad es una verdad de a puño entre algunos académicos, funcionarios y, cada vez más, para sus mismos habitantes. Nada parece más obvio que la caracterización del Chocó y de la región del Pacífico por su monumental biodiversidad. Es enunciada como una de las regiones más biodiversas del planeta (Gentry 1995: 201). Como este discurso de la biodiversidad ha colonizado nuestro imaginario social y político con gran fuerza, ahora nos parece algo tan evidente y tan obvio que se nos hace muy difícil tomar la suficiente distancia de este discurso como para examinar su historia, la cual es relativamente reciente y de la que muchos de nosotros hemos sido testigos.

En primer lugar, en este artículo pretendo examinar cómo el giro a la biodiversidad es sin duda una ruptura en los términos en los que se imagina el Chocó y la región del Pacífico, pero en cierto plano también constituye una suerte de continuidad con imágenes que desde el periodo colonial habían circulado profusamente sobre estos lugares y sus gentes. En segundo lugar, quiero argumentar que el giro a la biodiversidad no debe entenderse simplemente como la emergencia de una verdad que se había mantenido oculta y que ahora, por fin, sale a la luz. Me gustaría sugerir, más bien, que el giro a la biodiversidad produce una perspectiva en la mirada, una forma de inteligibilidad y legibilidad, que no solo tiene un efecto performativo (esto es, que literalmente produce otro Chocó y a la región del Pacífico) sino que también (y por eso mismo) introduce toda una serie de cegueras que ameritan ser consideradas.

Agrestes selvas, lluvias perenes

Las selvas de lo que hoy es el Chocó y la región del Pacífico son tejidas por las narrativas de viajeros, corógrafos y funcionarios que la presentan como un lugar de abrumadora exuberancia, donde las torrenciales lluvias se suceden día tras día, donde innumerables animales salvajes y alimañas hacen del más breve recorrido, un infierno. Un profundo océano verde de innumerables plantas y árboles desconocidos, algunos venenosos y otros seguramente útiles que se imponían ante la ignorancia y el asombro de quienes recorrían los desolados parajes.³

En 1819, el ahora conocido geógrafo Agustín Codazzi recorre por vez primera las tierras del Chocó. Entra por el bajo Atrato hasta Quibdó y de allí pasa a Novita y, luego, a la costa del Pacífico. Refiriéndose al bajo Atrato, Codazzi escribía “[...] los habitantes están en la más grande miseria, ya que ven que el pescado apenas sacado del agua se pudre, la carne todavía palpitante se corroe y que el pan apenas se enfría se enmohece [...]” (1973: 359). La salud de los seres humanos no salía mejor librada: “Este clima es tan diabólico que ninguno escapa a las fiebres cotidianas o terciarias, pútridas o pestilenciales, al vomito negro, a la lepra, a las obstrucciones de hígado, a las insolaciones, al pian, que hace caer a pedazos los miembros gangrenados” (1973: 359-360). De ahí que Codazzi planteara que “[...] se puede concluir que en este país el cielo y la tierra han declarado la guerra al hombre, obstinado por establecerse allí por la avidez inextinguible del oro que se encuentra por todas partes en esta región” (1973: 360).

Casi medio siglo después, en un tono parecido al de Codazzi, para 1862 Felipe Pérez, quien fue miembro de la Comisión Corográfica, escribía sobre la región del Chocó: “La atmosfera de estos paises es tan húmeda, que los vestidos i los zapatos quedan impregnados de agua, i el viajero se encuentra en un baño de vapor permanentemente, el cual por razón natural debe debilitar todo el sistema i dar origen a fiebres intermitentes” (1862: 329).⁴ Por esto, subraya Pérez “Nadie podrá venir a habitar estas rejiones sin ser acometido de los fríos i calenturas; i el hombre blanco, por aclimatado que esté, tendrá una vida más corta que la que tuviera en otros lugares; sus fibras se debilitarán i llevara una existencia débil i enfermiza, por poco que se esponga al agua i al sol” (1862: 329).

³ Estas imágenes articuladas a su racialización del Chocó y al Pacífico en general han sido analizadas por Peter Wade (1997) y Claudia Leal (2004).

⁴ En las citas se mantiene la ortografía original.



Estas imágenes de un abierto pesimismo con respecto al clima y las agrestes selvas no desaparecen con el cambio de siglo. Así, por ejemplo, para principios del siglo XX, el general Pedro Sicard escribe la primera geografía militar de Colombia. En su libro, Sincard reproduce, sin mayores modificaciones, estas imágenes:

La región del litoral es por lo general malsana y de pocos recursos, como que es un tanto despoblada [...] La insalubridad de este litoral se debe a la humedad atmosférica acumulada en aquellas regiones pantanosas y cálidas, cubiertas de nieblas perennes a causa de la constante evaporación, las que se resuelven en lluvias copiosas y constantes, pudiéndose decir que no hay verano en todo el año. Allí reinan las fiebres perniciosas y palúdicas, y las plagas de zancudo y de mosquito son abundantísimas, así como los reptiles, entre los cuales se cuentan víboras, cuya mordedura es mortal; las heridas y contusiones traen consigo el tétano, que mata en pocas horas (1922: 172).

Un año después, en términos muy similares aparecía en El Gráfico de Bogotá un reporte sobre el Chocó realizado por Enrique Garcés:

Allí no cesa la llovizna, como producto de condensaciones de las emanaciones marinas, que encuentran por decirlo así, un gran refrigerante en el macizo occidental, produciéndose en contaste movilidad, densas nieblas, que invaden el campo a todas horas, cubriendo el horizonte. El grado de humedad atmosférico casi absolutos siempre, no bajando la temperatura de 32oC., destruye la vitalidad humana; y su formación árida no permite sino una vegetación raquítica y superficial, forma un verdadero campo acuoso, propio solamente para ciertas variedades de los batracios, que viven entre las esponjas vegetales empapadas o entre las hojarascas podridas y húmedas. Diríase que allí los rayos del sol no han podido romper la virginidad de la selva, en la cual parecen ateridos y tristes, los colonos que se atreven a invadirla (1923: 767).

Con estas representaciones en mente, no es extraño que se considerara que la selva se imponía apabullantemente a la diletante ‘acción civilizadora’ de unos cuantos obstinados que intentan arrebatarle, así sea provisional y puntualmente, un pedazo para buscar su sustento. Se leía la imponente presencia de las selvas como un marcador de una intervención civilizacional fallida: “La selva continúa sosteniendo una oposición firme a la acción civilizadora” (Contraloría General de la Nación 1943: 294). Desde este modelo, la selva se oponía a la civilización y debe ser objeto de sometimiento, el cual no puede ser otro que su destrucción o su reducción a

su mínima expresión. En este tipo de relatos, la selva desmoraliza, la selva aparece como como impase de la civilización, como un colosal enemigo casi imposible de derrotar.

A mediados de los años setenta, un socio-lingüista español publica uno de los más valiosos libros sobre la hoy región del Pacífico, *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia*. Germán de Granda, este socio-lingüista, viajaba en 1973 por vez primera al litoral nariñense. En su viaje, ofrece un relato desolador que recuerda las imágenes reproducidas en algunos de los textos ya citados:

[...] en la canoa que remontaba el río Guapi o el Iscuandé o entre la maleza que (a cinco, a diez metros de las últimas casas de Iscuandé) impide ya el paso del hombre, nos dimos cuenta de que, como lo expresaría Toynbee, el reto de la naturaleza, en la costa Pacífica, es demasiado duro para tolerar siquiera una *respuesta* humana. Y, entonces, sí, vimos que el clima (humedad + calor) es, realmente, malsano y debilitante, que la selva, tan verde y tan bella, aísla e incomunica los núcleos de población, que este aislamiento fuerza a los hombres que allí viven a arrastrar (en Iscuandé, en Sanabria, en El Charco, en Mosquera...) una vida similar a la de nuestros antepasados en el siglo XVIII (ni teléfono, ni telégrafo, ni luz eléctrica, ni acueducto, ni médico, ni cura, ni correo, ni... en Iscuandé, por ejemplo), que la mortalidad infantil es de un 50%, que hay desnutrición y, por lo tanto, enfermedades intestinales, que hay malaria (aunque en escala mucho menor que hace unos años gracias a la magnífica labor del Servicio de Erradicación de la Malaria) y tuberculosis y serpientes venenosas y... chimbilacos (De Granda 1977: 355-356).

Al igual que las citas mencionadas del siglo XIX y de principios del XX, este relato contiene una serie de imágenes donde las selvas agrestes e interminables lluvias se imponen sobre cualquier posibilidad de respuesta del ser humano, condenándole a habitar en una situación de extrema dificultad y privación a semejanza de la vida unos dos siglos atrás.

Asociado a estas desalentadoras imágenes de agrestes selvas y desfavorable clima, no faltaban autores que agregaban un pesimismo antropológico, endosándoles en gran parte a sus habitantes gran parte de la responsabilidad por lo que aparecía ante sus ojos como una lamentable situación:

Digámoslo claramente: no es la falta de sociedad, no es la escasez de recursos de toda clase, no lo riguroso e ingrato del clima, ni aquello cielo siempre gris y tempestuoso, ni aquel laberinto de ciénagas y de



ríos, ni aquellos montes poblados de víboras, ni aquella atmósferas pesada, cálida y cargada de vapores, de miasmas y de insectos. Nada de esto es lo que más y principalmente acongoja el ánimo del que llega a esa costa colombiana del mar del Sur. Desconcierta el hombre que allí vive abandonado plácidamente al exterminio que de él está haciendo la naturaleza. La reacción contra la agresividad del medio no corresponde ni siquiera a la que exige la más elemental defensa de la propia persona. Tampoco se advierte el espíritu de asociación, ya que la vida regional se caracteriza por la más pecaminosa insalubridad. Cada familia organiza su vivienda a orillas del río protector y bien distante de las otras (Goez 1941: 101-102).

Este tipo de narrativas e imágenes se articularon, para los años setenta y ochenta en un discurso ‘salvacionista’ del desarrollo, produciendo al Chocó en particular y a la región del Pacífico en general como una entidad desarrollable (cfr. Escobar y Pedrosa 1996).

En efecto, esta apelación a un clima malsano habitado por unas poblaciones aisladas y en condiciones de atraso, son dos imágenes que serán retomadas en la formulación del Plan de Desarrollo Integral para la Costa Pacífica (PLAIDECOP) a comienzos de los años ochenta. En el documento marco de PLAIDECOP se argumentaba de forma contundente: “El litoral Pacífico Colombiano es una de las regiones más deprimidas y marginales del proceso de desarrollo económico y social y menos integradas físicamente al territorio nacional. Es como si el país terminara geográficamente en la estribación oriental de la Cordillera Occidental de Colombia” (DNP-CVC-Unicef 1983: 13).

Específicamente para el Chocó, este discurso desarrollista que producía el departamento o la región en falta, desde la carencia, tiene su expresión más articulada en el todavía recordado Proyecto de Desarrollo Integral Agrícola Rural (DIAR).⁵ Los indicadores y las cifras derivadas de discurso experto respaldan como una verdad de a puño estas imágenes de pobreza y atraso. En la documentación del Proyecto no es extraño, entonces, encontrar pasajes como el siguiente, operando desde un régimen de verdad donde ciertas cifras constituyen el soporte de los imaginarios sobre la región y sus gentes

En el Chocó vive el 1% de la población de Colombia, pero solo contribuye en un 0.2% al Producto Interno Bruto. La población del

⁵ Un importante antecedente lo constituye el Plan de Fomento Regional para el Chocó 1959-1968, realizado por el Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos en 1961.

Departamento es pobre (el ingreso anual promedio per cápita es de USD 300), con poca escolaridad (el analfabetismo entre adultos es del 40%) y goza de mala salud (la mortalidad infantil es de 190 sobre 1000 de los niños menores de cinco años, lo que constituye la cifra más alta de toda América del Sur; enfermedades respiratorias, afecciones nerviosas, reumatismo como consecuencia del calor y de la humedad, así como cifras altas en enfermedades tropicales; la esperanza de vida al nacer es de 57.9 años) (Van Der Zee *et al.* 1987: 17).

Este tipo de imágenes que circulan en el discurso del DIAR, pueden fácilmente traducirse en unas representaciones que refieren a un claro pesimismo histórico-político sobre el cual se legitima una presencia emancipante del Proyecto, constituyendo así toda una retórica salvacionista. Este pesimismo histórico-político se puede ilustrar en la noción de círculo vicioso del Chocó que se encuentra en documentos del Proyecto como el del *Marco Lógico* (Van Der Zee *et al.* 1987: 25), pero que también es recogida más allá por algunos de los participantes del proyecto en sus posteriores análisis. Así, por ejemplo, Lacides Mosquera, en su evaluación de los aportes dejados por el DIAR, retoma este diagnóstico del pesimismo histórico-político:

Contra esta maraña que representa el círculo vicioso luchó el proyecto DIAR y pretendió romper el círculo vicioso, pero no lo logró; porque las fuerzas del atraso son muy poderosas en este departamento; la clase política secundada por la gran mayoría de la clase profesional se opone al desarrollo y por esta razón el proceso de desarrollo de las comunidades se encuentra profundamente comprometido; y además, el número de funcionarios al servicio de intereses particulares en todas las ramas del poder público es muy grande frente al reducido número de funcionarios al servicio del Estado y dentro de estos, muchos más reducido el número de funcionarios comprometidos con el proceso de desarrollo de las comunidades locales (1993: 11).

Abrumadoras riquezas, prometedores futuros

Ahora bien, estas desalentadoras imágenes de agrestes selvas, climas insanos, habitantes indolentes y atraso, no son las únicas que han circulado hasta antes de la invención de la biodiversidad sobre lo que hoy es el departamento del Chocó y la región del Pacífico. A manera de ejemplo, se puede citar un documento del periodo colonial. Para comienzos del siglo



XIX, el gobernador José María Cansino realiza una inusualmente detallada descripción de la provincia de Novita. Conservada en el Archivo Central del Cauca, este documento, firmado el 9 de mayo de 1822, evidencia algunas de las imágenes que sobre el Chocó circulaban en la época. Luego de la presentación en un cuadro de un censo de la población, Cansino se adentra en la siguiente descripción:

Esta como se ve es la clase mas numerosa compuesta generalmente hablando de los esclavos que se han libertado de las minas y son mulatos, zambos y Negros, conservan las mismas costumbres y se ocupan e mazamorrear: sus sementeras son únicamente de platanos y el maíz, y sus ejercicios la Caza y la pesca. [...] Van siempre desnudos con un ligero trapo de tela que cubre las partes que dicta la Decencia. Casi sin moral como el resto de los habitantes y sin necesidades [...] La enorme dificultad que se toca para ilustrar esta clase en el Chocó es la dispersion de las habitaciones que todas se hallan a una gran distancia unas de otras a excepción de las cinco Parroquias que cada una tiene algunas reunidas; el resto de los habitantes estan establecidos en las cabeceras de las Quebradas, y arroyos, sin que a estos se puedan distribuir los socorros de la Religion, ni hacerles entender las Leyes para su cumplimiento.

La ignorancia de estos hombres no les deja conocer su posicion sobre el globo, y las ventajas que de la agricultura y el comercio podrian sacar en una tierra, cuya fertilidad se anuncia por una vegetacion vigorosa; virgen y cubierta de la putrefaccion de mil generaciones de arboles que los siglos han amontonado en su superficie; Solo espera manos industriosas para saciar al cultivador con sus abundantes cosechas. Soy testigo de algunas plantas de cacao que hay en las márgenes del San Juan [...] que han fructificado a los dos años y medio, sin necesidad de sombra ni de regados por la humedad continua de la tierra. De este modo sin mas trabajo que coger el fruto y embarcarlo en los buques de los extranjeros se convertirían en ricos cultibadores los miserables mineros de este Canton que no cesan de repetir “El oro que sacamos recompensa los costos de manutención empleados durante el tiempo de su extraccion”. Es inevitable que establecidas las siembras de cacao, en estas provincias se tranpasaria el gran ingreso [...] Desde el instante en que el habitante del Chocó se decida por la agricultura empezaría a reportar las ventajas. Al derribar los espesos bosques se encuentran con maderas esquisitas muy solicitadas de los extranjeros, y sin mas pena que dar una, u otra dirección al árbol al cortarlo caen en Ríos que van a uno, u otro mar, aprovechando también las recinas como la brea de que hay tanta abundancia; los demás aceites y balsamos inagotables en un espacio que comprende cinco grados, cubierto de los preciosos Bosques

de esta región ardiente base de los Andes, deposito de la fecundidad. A medida que se limpie la tierra se descubrirán minas como las hubo en otro tiempo, y que podrán explotar con provecho, y he aquí otra de las ventajas que procuraría el desmonte —La Caña de azúcar rinde mucho, y ella da la miel mas celebrada de este territorio ¿Y quien creería que valga doce pesos la @ de azúcar en un tal País? Solo quienes conosca a sus habitantes en quienes la indolencia y el apego a los habitos de sus mayores que pasaran sus días sacando un metal que los hizo miserables, componen su mal carácter- El algodón da silvestre, y podria ser otro de los ramos de cultivo en esta Provincia. En fin es un principio bien sabido que los canales fáciles de exportación son los que hacen la felicidad de una Provincia, quando ella tiene generos que exportar: esta es sin competencia la que los posee mejores, y para ambos mares, a lo que si se agrega una inmensidad de tierras fértiles, es evidente que se le debe dar el mas grande impulso posible hacia la agricultura. Haciendoles palpar a los vecinos los bienes que van a seguirseles de esta inclinación ha sido mi general empeño en la visita: me lisongeo que mis exhortaciones han producido buen efecto, y que la constancia y algunas recompensas y exenciones que he decretado a los que primero planten cierto numero de Arboles de cacao y a los que muestren mas inclinación al cultivo acabaran de producir el que deceo.⁶

En este documento se encuentra plasmado un temprano programa para sacar a los ‘miserables mineros’ del Chocó de la situación tan desventajosa en la que se encuentran. Por tanto es un temprano programa para aumentar las riquezas derivadas de la exportación y propiciar la ‘felicidad’ de la Provincia.⁷ A los ojos del gobernador, la actividad minera realizada por los ‘mulatos, zambos y negros’ no es nada fructífera para la Provincia como sí lo sería si se dedicaran a los cultivos como el cacao para la exportación. Había que derribar los espesos bosques para ‘limpiar la tierra’, aprovechando exportar las valiosas maderas así como las resinas, los aceites y bálsamos existentes en estos bosques. Las ‘ventajas’ no son pocas: fertilidad de la tierra y su posición en el globo. Para convertirse en ‘ricos cultivadores’, estos ‘miserables mineros’ tendrían que abandonar la ‘indolencia y el apego a los hábitos de sus mayores’ que los hacen seguir persiguiendo un oro que no ‘recompensa los costos de manutención empleados durante el tiempo de su extracción’.

⁶ Archivo Central del Cauca (A.C.C.), Signatura 6857, Sala Independencia, Fol. 1-2, 1822. En la transcripción, se mantuvo la ortografía original.

⁷ En términos generales, a comienzos del siglo XX encontramos el informe del intendente nacional del Chocó, Enrique Palacios (1908), que se mueve en unos términos bastante parecidos en su diagnóstico y propuesta.



Se pudieran citar muchos otros documentos que han quedado como trazos de unas imágenes de lo que hoy es el Chocó y la región del Pacífico mas bien optimistas, cuando no celebratorias de sus descomunales riquezas.⁸ No obstante, hasta antes de finales de los años ochenta y principios de los noventa, ninguna de estas se articula en nombre de la biodiversidad. Se pueden encontrar referencias a la cantidad de maderas, recias y otros productos forestales comercializables, con cualidades curativas aun no conocidas, pero no se habla de la gran diversidad de especies como una riqueza en sí misma, menos como algo que demanda ser conservado.

Irrupción de la biodiversidad

Para la segunda mitad de los años ochenta se empieza a articular una serie de imágenes que desembocarán, a principios de los noventa, en el giro a la biodiversidad. Para el caso concreto del Chocó y del Pacífico en general, entiendo este giro como el conjunto de discursos, prácticas y subjetividades que, apuntalados a menudo en los conocimientos expertos de la biología y ecología, articulan una inusitada inteligibilidad y legibilidad de esta región en términos una excepcionalidad en clave de ‘diversidad biológica’. Esta *diversidad biológica* es entendida como la existencia de un gran número y variedad de especies, muchas únicas (endógenas) y desconocidas, que no solo se constituyen en interés científico, sino que, dados los avances tecnológicos como la genética, pueden ser inscritas en procesos de mercantilización.

Una vez emerge la diversidad biológica como principio de inteligibilidad y legibilidad del Chocó y del Pacífico en general, antiquísimas imágenes con una clara connotación negativa como la de selvas agrestes, de un ardiente y húmedo clima, o la de abundantes víboras venenosas empiezan a ser traducidas a representaciones celebratorias de la prodigalidad de especies propias del discurso experto de biólogos y ecólogos. Por supuesto que las imágenes anteriores no desaparecen como por arte de magia: muchas de ellas se mantienen incólumes entre determinados sectores de la población y expertos o se amalgaman de las más disímiles maneras con las emergentes inteligibilidades y legibilidades de la biodiversidad.

Uno de los más tempranos materiales que se encuentran sobre lo que luego se consolidaría como el giro a la biodiversidad es el libro *El Pacífico*

⁸ En esto, los relatos sobre la abundancia del oro es uno de los tropos más recurrentes.

⁹ En una presentación de lujo, preparada como “recuerdo de navidad”, un conjunto de textos de investigación producidos por diferentes autores desde el Inderena, sirvieron de base para la

colombiano, editado por el Banco de Occidente en 1985.⁹ Aunque no encontramos la palabra de biodiversidad en sus páginas, el concepto de diversidad biológica desde el discurso experto de los biólogos es explícito y central. Además de las imágenes que resaltan la exuberancia y multiplicidad de las especies biológicas y de distintos ecosistemas y paisajes del Pacífico, en el libro se elaboran argumentaciones que serán recurrentes cuando a comienzos de los años noventa se produce el giro hacia la biodiversidad. Así, por ejemplo, se planteaba:

Las condiciones climáticas del Pacífico, su ubicación geográfica privilegiada y su evolución a través de la historia le permitieron refugiar a cientos de especies que desaparecieron de otros lugares: la gran variedad de fauna y flora que hoy pueblan la vertiente del Pacífico son producto de todos los procesos geológicos, climáticos y evolutivos que allí ocurrieron en los últimos 6 millones de años. Hoy en día la región del Pacífico colombiano se caracteriza por albergar una extraordinaria cantidad de endemismos, es decir, por ser el hábitat exclusivo de animales y plantas que solo se encuentran allí. (Banco de Occidente 1985: 33).

Más adelante, se anotaba: “En las selvas del Pacífico las condiciones geográficas de relieve y clima contribuyeron a su riqueza y variedad, con abundantes endemismos y refugios únicos en el mundo” (Banco de Occidente 1985: 44). Tal manera de comprender y visibilizar la región se orienta hacia un planteamiento de corte conservacionista: “Para obtener beneficios de la selva es preciso mantenerla como tal, aprovechándose de sus frutos pero sin causarle menoscabo [...] La selva es un recurso irremplazable y único cuyo valor se expresa en términos de la propia supervivencia sobre la tierra” (Banco de Occidente 1985: 44). Como se evidencia en estos pasajes, aspectos nodales del discurso de la biodiversidad que se consolidará en los primeros años de la década del noventa.¹⁰

Este libro es igualmente fascinante por el hecho de que se escribe antes del proceso de etnización de poblaciones negras e indígenas en el Pacífico

publicación de singular libro. En el prólogo María Clara Arboleda afirmaba que: “Al promover la preparación y disponer la edición de la presente obra [...] el Banco de Occidente ha querido contribuir al conocimiento, examen y beneficio de la Cuenca del Pacífico, uno de los más ricos pero al mismo tiempo de los más frágiles tesoros incorporados en el patrimonio de Colombia” (Banco de Occidente 1985: 9)

¹⁰ Es importante no confundir el lenguaje de los ‘recursos naturales’ con el de la biodiversidad. Aunque a menudo han llegado a traslaparse, lo de los ‘recursos naturales’ así como imágenes estetizadas y romantizadas de la ‘naturaleza virgen’ circulaban ya desde hacía décadas para cuando surge el giro a la biodiversidad.



que se empieza a articular en las segunda mitad de los años ochenta y porque también se pueden hallar ciertos trazos del discurso desarrollista que para esos años apuntala la formulación del primer plan de desarrollo regional: Plaidecop. En efecto, no se encuentra por ningún lado la hoy ubicua descripción de las poblaciones del Pacífico en términos de prácticas tradicionales de producción, de racionalidades económicas en armónica relación con la naturaleza, de territorios colectivos, formas de gobierno ancestrales ni de identidades culturales diferenciables. Por su parte, se apela a menudo a la idea de ‘desarrollo’, aunque es uno que “[...] responda a las necesidades y expectativas de sus habitantes; pero también a las condiciones del medio [...]” (Banco de Occidente 1985: 150).

Estos dos elementos evidencian un interesante contraste entre el giro a la biodiversidad de los años noventa y la forma cómo se articulan las imágenes del Pacífico en el libro que venimos comentando. Hay que esperar a comienzos de los años noventa para que se encuentre el giro a la biodiversidad con el proceso de etnización, produciendo una de las más poderosas matrices de comprensión e intervención sobre lo que ahora empieza a circular como Choco biogeográfico o ‘territorio-región’ del Pacífico.

El Proyecto Biopacífico jugó un importante papel en el giro a la biodiversidad como principio de inteligibilidad y legibilidad de la región. Hacia finales de 1992, el proyecto Biopacífico es anunciado públicamente por funcionarios del gobierno como una estrategia de conservación de la región del Pacífico, reconociendo que hacía parte de los compromisos derivados de la Cumbre de Río de Janeiro:

[...] por la tarde el tema se volcó sobre el anuncio de Nancy Vallejo, Secretaria General del Inderena: nueve millones de dólares para la Región Biogeográfica del Chocó, que comprende la zona del Pacífico que va desde el límite con Ecuador hasta la frontera con Panamá. Cobija áreas de importancia ecológica de Nariño, Valle, Cauca, Chocó, Antioquia y Caldas. El anuncio específico es la preparación de una estrategia nacional sobre conservación y uso sustentable de la biodiversidad como respuesta a los compromisos adquiridos por el Gobierno durante la Cumbre de Río, donde casi todos los presidentes del mundo suscribieron la Convención Mundial sobre Biodiversidad, a excepción de Estados Unidos, Vietnam Singapur y Kiribatí (África).¹¹

¹¹ “Biodiversidad: 9 Millones de dólares para Chocó”. El Tiempo, 30 de octubre de 1992.

En la nota de prensa, ya se empezaba a posicionar no sólo el término biodiversidad, sino también el de ‘Región Biogeográfica del Chocó’ en un sentido que trascendía los límites departamentales para incluir la ‘zona del Pacífico’ desde la frontera con Panamá hasta la con Ecuador. El Chocó se empieza a narrar, entonces, como un componente de una ‘bio- región’ en la cual también se incluye lo que se había concebido hasta entonces como Costa Pacífica, Litoral Pacífico, Vertiente del Pacífico o región del Pacífico.

En un artículo publicado en la prensa nacional, para principios de los años noventa ya se hacía eco del imaginario de la biodiversidad como una proverbial fuente de riqueza económica para el país, una riqueza económica posible por las más inusitadas revoluciones tecnológicas en un futuro que se empezaba a imaginar desde el presente y que traerá una multiplicidad de nuevos productos para satisfacer las más disímiles demandas de ‘la humanidad’: “La biodiversidad de Colombia, tanto en el Chocó como en la Amazonia, será la mayor fuente de riqueza económica del país en el siglo XXI. La revolución biotecnológica mundial, en cuya víspera estamos, permitirá a la humanidad producir nuevos alimentos, nuevas medicinas, nuevos combustibles y materiales hasta hoy desconocidos, dijo Sorzano”.¹² Acorde con esta situación,

Según los expertos, en lo que resta del presente siglo y durante las primeras décadas del próximo, más de la mitad de las innovaciones científicas se obtendrán en el área de la biotecnología con aplicaciones en el campo de la farmacéutica, la agricultura, la medicina, la industria de los alimentos, etc. Y es la selva del Chocó Biogeográfico la que alberga la mayor riqueza, por metro cuadrado, de todas las regiones del planeta, en microorganismos, materia prima de la biotecnología, que se debe convertir para Colombia en una fuente de oportunidades y posibilidades, en un factor decisivo para su desarrollo.¹⁵

Esta imagen de la biodiversidad como la nueva fuente de riqueza, es enmarcada en la noción de recurso propiedad de la ‘nación’ y que debía ser objeto de urgente conocimiento y de cuidadosa negociación ya que de ello podría depender que Colombia saliera de la pobreza: “[El experto] Agregó que el país debe prepararse para usar y aprovechar esa riqueza y, sobre todo, saberla negociar para salir de la pobreza y saber defender los derechos de participación económica de la nación en el uso y aprovechamiento comercial

¹² “Regalías para Chocó por riqueza biológica”. El Tiempo, 22 de noviembre de 1995.

¹³ “Oportunidad para territorios olvidados”. El Tiempo, 22 de marzo de 1998.

¹⁴ “Regalías para Chocó por riqueza biológica”. El Tiempo, 22 de noviembre de 1995.



de los recursos genéticos”.¹⁴ La biodiversidad es leída, entonces, como un recurso económico de tal magnitud que puede generar tal cantidad de riqueza que puede hacer que un país sumergido en la pobreza ‘salga’ de tal situación. Para el experto, Colombia no es un país cualquiera sino uno particularmente favorecido ya que “[...] es probablemente el primer banco genético del planeta [...]” de ahí que “[...] no podemos asistir ignorantes al proceso de negociación y apropiación de los recursos más importantes de la humanidad en el próximo siglo: los recursos biológicos”.¹⁵ Ahora bien, al igual que existen una diferente distribución de esta riqueza en el mundo, en Colombia estos ‘recursos biológicos’ se encuentran predominantemente en el Chocó; de ahí que el periódico haya titulado su nota como “Regalías para Chocó por riqueza biológica”.

Dado este imaginario de inmensa riqueza derivable del recurso económico de la biodiversidad, no es de extrañar que, paralelamente, se empezara a circular una narrativa que evidenciaba una creciente angustia sobre la posibilidad del inescrupuloso saqueo de tal fuente de riqueza apenas vislumbrado y que dependía grandemente de la implementación de un sofisticado conocimiento tecnocientífico. En un artículo de prensa que recogía esta angustia, se indicaba además que la biodiversidad que se encontraba en el Chocó Biogeográfico era indiscutiblemente ‘patrimonio de Colombia’ y constituía una riqueza donde no se negociaba la ‘soberanía nacional’:

Las investigaciones que realicen científicos nacionales y extranjeros relacionadas con el ambiente y los recursos naturales renovables del país deberán respetar la soberanía nacional y los derechos de Colombia sobre su riqueza genética. Ese es el caso del Chocó Biogeográfico, considerado en el mayor banco genético de La Tierra, según estudios preliminares de realizados por científicos de todo el mundo [...] La biodiversidad del Chocó biogeográfico es patrimonio de Colombia y la soberanía nacional sobre esta riqueza no merece ni siquiera la más mínima discusión, precisaron Guhl y Casas, quienes anunciaron que esta posición será expresada y defendida en los próximos foros internacionales en los que participará Colombia.¹⁶

Nociones como ‘saqueo genético’ o la de ‘biopiratería’ reforzaban esta angustia ante confluencia de la ignorancia de su valor por parte de las poblaciones del Pacífico como las indígenas o las comunidades negras y el abrupto interés de países desarrollados que, mediante disimiles engaños,

¹⁵ “Regalías para Chocó por riqueza biológica”. El Tiempo 22 de noviembre de 1993.

¹⁶ “Colombia defenderá sus recursos genéticos”. El Tiempo 24 de octubre de 1994.

pueden apropiarse del saber popular sobre propiedades útiles de plantas y animales para la industria genética:

Los indígenas del Pacífico (los Cuna, los Embera y los Uaupés), quienes utilizan el yantén o la ruda para curar los parásitos u otras enfermedades, no saben que sobre ese saber popular están concentrados millares de ojos de los países desarrollados y que el conocimiento que poseen se está cotizando en dólares. Porque metidos en la selva, apenas se están dando cuenta de que lo que comparten con los extranjeros está propiciando el saqueo genético de flora y fauna.¹⁷

El imaginario de la proverbial riqueza aurífera del Chocó y del Pacífico es rearticulado en el discurso de la biodiversidad. Una riqueza encarnada en lo más profundo de las especies únicas, endógenas, en el plano de los genes. También está el temor al saqueo de esta nueva riqueza.

Ahora bien, la inusitada articulación del Chocó y del Pacífico en la idea de la biodiversidad como la nueva fuente de riqueza no significa que se borrarán de un tajo las sedimentadas nociones de un lugar y gentes desde el periodo colonial. Estas nociones son en ciertos puntos desplazadas, como por ejemplo la de la agreste selva poblada de alimañas sin mayor provecho para la vida humana por la de unos bosques, ríos, esteros, manglares y playas donde la diversidad de organismos vivos únicos puede ser la esperanza de la humanidad. En otros, estas nociones coexisten y reinscriben viejas imágenes del Chocó y el Pacífico como el escenario de una riqueza aurífera sin parangón, en el que bastaba introducir por unos breves instantes una rustica batea de madera en cualquiera de los innumerables arroyos para ser obtener considerables cantidades de oro. Si algún lugar en el virreinato que se acercó a encarnar esa delirante fantasía de los conquistadores condensada en El Dorado, no cabe duda que sería el Chocó. La paradójica situación de gran riqueza de un lugar e indecible miseria del grueso de sus gentes no es de hoy, ni se refiere exclusivamente a esta novedosa veta de la biodiversidad. El 'oro verde', como se le ha denominado en la prensa a la riqueza económica derivada de la biodiversidad, sucede en el siglo XXI la fuente de poder que en otros momentos históricos encarnaron el oro y el petróleo: "Oro verde. En la Edad Media, el patrimonio bendito era el oro. Este siglo, las cruzadas son por el petróleo. En el siglo XXI la fuente de poder será la biodiversidad".¹⁸

Para diciembre de 1993, se le dedicaba un extenso artículo al Proyecto Biopacífico a propósito de haber logrado la aprobación de nueve millones

¹⁷ "Biodiversidad, saqueo permanente". El Tiempo, 25 de febrero de 1995.

¹⁸ "Pacífico: entre la miseria y la esperanza. El Tiempo 9 de mayo de 1993".



de dólares para su financiación en la sexta reunión del Fondo Mundial para el Medio Ambiente (FMMA) realizada en Cartagena. Además de indicar desde el título que los ‘ojos del mundo’ se posaron sobre el Chocó debido al Proyecto Biopacífico, en el artículo se introduce la noción de ‘Chocó Biopacífico’ que, como otras que habían circulado antes en la prensa (i.e. ‘región biogeográfica del Chocó’), no se circunscribe a los límites político-administrativos del departamento sino que es pensada como una entidad mucho más extensa definida por criterios como el de ser la segunda reserva natural más extensa del planeta: “El Chocó Biopacífico se levanta sobre el andén del Pacífico colombiano, desde la frontera colombo- ecuatoriana hasta el Golfo de Urabá, en límites con Panamá. Se trata de la segunda reserva natural más extensa e importante de la Tierra, con 100 mil kilómetros cuadrados, cubiertos en sus dos terceras partes por selva tropical húmeda, el ecosistema más rico en formas múltiples de vida”.¹⁹ La región del ‘Chocó biopacífico’ es presentada como mucho más rica en concentración de biodiversidad que el Amazonas, no sólo por el mayor número de especies animales y vegetales por hectárea sino por su endemismo: “El club de la diversidad la región posee la más alta concentración de biodiversidad por hectárea de todo el planeta, superando a la Amazonia, y alberga millares de especies vegetales y animales únicas en la Tierra”.²⁰ Es esta región la que ha hecho de Colombia uno de los once países ‘megadiversos’ que albergan “[...] entre el 60 y el 70 por ciento del número y variedad de especies de plantas animales y microorganismos.”²¹

Esta imagen se repite en múltiples ocasiones durante la primera mitad de los años noventa, haciendo que la imagen del Chocó se asocie paulatinamente a la inusitada noción de biodiversidad. Más rico incluso que el Amazonas, aparece como el segundo ‘banco genético’ del planeta: “[...] Colombia es reconocida, después de Brasil, como la segunda potencia mundial en recursos naturales, y el Chocó Biogeográfico (en un área de 1000.000 kilómetros cuadrados, desde la frontera colombo-ecuatoriana hasta el Darién) es considerado científicamente como el segundo banco genético más rico del planeta, después de la Amazonía”.²²

Estas narrativas sobre la biodiversidad y el Chocó biogeográfico no sólo se encuentran circulando en la prensa nacional, sino también en lo local. En los periódicos del Chocó de la segunda mitad de la década del noventa es fácil

¹⁹ “Biopacífico pone los ojos del mundo en el Chocó”. El Tiempo, 11 de diciembre de 1995.

²⁰ “Biopacífico pone los ojos del mundo en el Chocó”. El Tiempo, 11 de diciembre de 1995.

²¹ “Biopacífico pone los ojos del mundo en el Chocó”. El Tiempo, 11 de diciembre de 1995.

²² “Biopacífico asegura recursos hasta 1997”. El Tiempo, 29 de enero de 1994.

encontrar notas dedicadas a la biodiversidad en los términos que han sido comentados. Así, por ejemplo, en el periódico Citará se publicaba la siguiente nota: “La biodiversidad es parte fundamental del patrimonio natural de un país y componente esencial de la nacionalidad. La supervivencia misma del hombre y la efectiva sustentabilidad del desarrollo económico y social, están cimentadas en el conocimiento, protección, conservación, dinámica, uso adecuado y responsable de los recursos bióticos y el mantenimiento de la calidad ambiental” (Biodiversidad en el Andén del Pacífico. Citará, septiembre 1996, No 32, p 7). En el artículo citado, la biodiversidad es asociada con el ‘patrimonio natural’ del país y ‘componente esencial de la nacionalidad’. En el manejo adecuado de la biodiversidad se encuentra no sólo la esperanza del ‘desarrollo económico y social’, sino también que está en juego ‘la supervivencia misma del hombre’. El artículo continúa refiriéndose al Chocó biogeográfico y a sus paradigmáticas características biodiversas:

[En] el Chocó biogeográfico [...] se encuentra una de las concentraciones más grandes de flora y fauna del mundo; es un corredor natural para la penetración e fauna y flora desde Centroamérica y alberga el 18% de las especies de plantas que pueden existir en Colombia, de las cuales en el departamento del Chocó existen 4.000 especies aproximadamente, en la región se encuentra una de las mayores concentraciones de plantas y animales endémicos, es decir, con una distribución geográfica pequeña.²⁵

Dada la circulación local de estas narrativas sobre la biodiversidad como la nueva gran riqueza y del lugar del Chocó biogeográfico en estas narrativas, no es de extrañar que aparezcan pautas publicitarias por la gobernación del Chocó como la que en nombre de la Gobernación del Chocó dice lo siguiente: “Chocoano: en nuestra biodiversidad tenemos un tesoro natural que contribuirá a nuestro desarrollo. Cada forma de vida es única y merece respeto. Evitemos la extinción y el uso irracional de nuestros recursos naturales. Campaña educativa de la Secretaria del Medio Ambiente y Recursos Naturales del Chocó ¡Vamos en serio!”²⁴

En otro texto de la prensa local se hacía énfasis en la emergencia de una verdad profunda que, por fin, había sido desvelada por la ciencia y que implicaba pensar e intervenir sobre el Chocó en otros términos:

²⁵ “Biodiversidad en el andén del Pacífico”. Citará, septiembre 1996, No 32, p 7.

²⁴ Citará mayo 1994, No 16, p 9.



El Chocó y la biodiversidad. Poco a poco se van disipando las densas nubes de la ignorancia sobre el Chocó y la ciencia está demostrando aspectos tremendamente interesantes sobre la ecología y las culturas de esa región.

Con mucha probabilidad el Chocó tenga mayor diversidad biológica que los bosques amazónicos.

Sin lugar a dudas el Chocó tiene mayor número de endemismos que la región amazónica y en una superficie mucho menor.

El Chocó es una de las regiones únicas del planeta y los países que lo poseen tienen la inmensa responsabilidad ante la historia de su conservación y uso racional.

Ciertamente el desafío del desarrollo del Chocó es y será buscar alternativas viables que, por una parte, no destruyan la biodiversidad y los recursos, y, por otra parte, permitan a las poblaciones locales un desarrollo humano adecuado.²⁵

Como es evidente para esta altura de la exposición, este posicionamiento del giro a la biodiversidad en las narrativas de la región, introduce una serie de términos inusitados para producir un efecto de verdad fundado en los discursos expertos, principalmente el de los biólogos y ecólogos. Términos como el de ‘biodiversidad’, ‘endemismo’, ‘diversidad biológica’, ‘recursos genéticos’, ‘biotecnología’, ‘bioregión’, virtualmente desconocidos unos años atrás, se convierten en referentes de la imaginación teórica y política con la que se dice de otra manera la región.

Aunque es evidente el cambio de lenguaje, cabría preguntarse si este giro a la biodiversidad es sólo una transformación en las maneras de referirse a una región que se ha mantenido igual sino desde siempre en todos sus aspectos por lo menos desde hace cientos de años. Como es apenas obvio para un lector medianamente atento, mi argumento es que este giro ha producido una nueva región. No es simplemente una nueva manera de hablar sobre *las mismas cosas existentes desde siempre*, sino que es un reordenamiento de las maneras de comprender que hacen que emerjan en su centralidad aspectos que eran relativamente marginales o incluso impensables antes del giro a la biodiversidad. Además, no es algo que sucede únicamente en las formas de ver o hablar del Chocó o del Pacífico sino que éstas se encuentran estrechamente imbricadas con maneras particulares de hacer e intervenirlos. El giro a la biodiversidad no es simplemente un conjunto de descripciones sobre un lugar, sino que supone toda una serie de

²⁵ “Chocó y la biodiversidad”. Citara, diciembre 1994, No 19, p 8.

prescripciones (Escobar 2010). Una constatación numérica, por supuesto; pero también un particular rango de cerramiento y marcación ético-política. Un claro ejemplo es que el ‘Chocó biogeográfico’ es una entidad regional nueva. No es el departamento del Chocó, cuyos límites excede con creces; pero tampoco se superpone a la también relativamente reciente región del Pacífico colombiano. El Chocó biogeográfico, la región biogeográfica del Chocó, el Pacífico biogeográfico o el Biopacífico incluye desde zonas de paramo hasta las tierras bajas en la línea costera, desde la frontera con Panamá al norte y con Ecuador al sur (algunos incluso lo extienden más allá incluyendo ecosistemas de estos países). Ante todo es una eco-región, una que es posible imaginar como una entidad biodiversa, desde ciertos conocimientos expertos e indicadores. Se reúnen por vez primera lugares disímiles que en la geografía imaginaria colonial y republicana no habían sido imaginados como una entidad. También se puede afirmar algo parecido sobre la biodiversidad: ésta no existe por fuera de los discursos y tecnologías que la constituyen, lo cual no significa que la materialidad del mundo a la que refieren sea reducible a estos discursos y tecnologías.

La genealogía del giro a la biodiversidad en el Pacífico colombiano ha sido estudiada por Arturo Escobar (2010) en su más reciente libro, concretamente en los capítulos sobre naturaleza y redes. Como ya ha sido señalado en los artículos de prensa comentados, es con el Proyecto Biopacífico (hijo de la Convención sobre la Biodiversidad de Río de Janeiro en 1991 y el posicionamiento de la diversidad biológica como hecho social global) que se introduce en el Chocó y en el país en general el vocabulario de la biodiversidad, así como sus disímiles esperanzas y ansiedades.

En una entrevista realizada a William Villa, antropólogo que por más de treinta años ha estado trabajando en el Chocó, es particularmente clarificante en cuanto al papel del Proyecto Biopacífico en la emergencia de este discurso y sus legados en la transformación de las representaciones de región:

El Proyecto Biopacífico [...] fue un tipo de programa que pone en la conciencia de la gente y en boca de muchos, ese elemento nuevo que es la biodiversidad, o sea, inaugura un discurso sobre la biodiversidad. Y entonces, ¿qué queda del PBP? La idea para muchos de que ellos viven en un espacio muy rico, porque consideran que la biodiversidad es la riqueza. El Proyecto Biopacífico es un discurso, es un momento de reflexión sobre la biodiversidad, sobre lo ambiental, así lo local, accede al escenario global [...] Con Biopacífico se inaugura el Chocó biogeográfico [...] ¿Qué dice Biopacífico? Habla de la megadiversidad [...] Antes la región era rica



en bosques, la zona marina rica en peces, y rica en oro y platino. Estaba asociada a un modelo económico extractivista, esa era la reflexión que antes se hacía. Biopacífico quiere fundar otra representación, ¿en dónde la quiere fundar? En los pobladores, en la institucionalidad regional y en la institucionalidad nacional [...] Biopacífico contribuye a que se funde esa imagen que es la que se vende internacionalmente. En ese sentido, la contribución más grande Biopacífico es la construcción de una representación sobre la región. En el que hay sustrato de biodiversidad y diversidad a lo largo de lo cultural, funda esa representación, entonces tiene un agregado de riqueza en el sentido en que es una base importante de construcción de la nación, de reconstrucción del país, ese es el mayor legado más grande que tiene el Biopacífico.²⁶

Casi veinte años después, no es sorprendente que el imaginario de la biodiversidad del Chocó biogeográfico haya sido decantado hasta tal punto que aparezcan libros de lujo dedicados al ‘asombro de tal exuberancia de la naturaleza’, ya muy distantes del discurso de las selvas agrestes pobladas de alimañas ponoñosas y en un tono de pánico moral por la insondable riqueza que se pierde ante nuestros ojos por las malévolas prácticas predatorias del ‘capital’ y el desespero de sus gentes. El libro mencionado, generosamente ilustrado con bellas fotografías a color de lugares, animales, vegetales y personas, abre con la siguiente descripción:

Al internarse en las selvas del Chocó Biogeográfico, lo primero que se apodera del viajero es el asombro frente a una naturaleza cuya exuberancia es imposible de imaginar y mucho menos aún de describir: epífitas, musgos y bejucos se entrelazan de tal forma que no dejan un solo espacio libre en los árboles de los bosques nublados, ni en los de las selvas húmedas o en los manglares. Esta proliferación de la naturaleza se manifiesta espléndida en prácticamente todos los ambientes que conforman esta maravillosa región, donde las especies de insectos, ranas, aves, reptiles y mamíferos parecen infinitas. (Díaz y Gast 2009: 17).

El calado y alcances del giro biodiverso para imaginar el Chocó no debería buscarse tanto en un libro de dos biólogos de la Universidad de los Andes con doctorados en el exterior, uno de ellos siendo el coordinador científico del Proyecto Biopacífico, sino más bien en lugares como una publicación, también en edición de lujo, de una de las empresas que más ha devastado las selvas del Chocó (concretamente en el bajo Atrato) directamente y a través de sus filiales como Maderas del Darién. Un curioso libro puesto que Pizano S.A., con la entrega de su concesión Balsa, presenta un balance

²⁶ Entrevista a William Villa realizada por María José Paris. Bogotá, 2007.

de su labor empresarial con un descomunal cinismo que daría para una investigación en sí misma. Por ahora, lo que me interesa resaltar es que hasta una empresa maderera como esta se refiere a principios de los años noventa a la categoría de biodiversidad, dedicándole una entrada del libro y afirmando que su mayor parte “está en el bosque y se sustenta de él” (Pizano 1993: 26).

Hoy políticos en campaña, funcionarios gubernamentales o de Ongs, activistas, periodistas, literatos, estudiantes... y muchas otras personas en el Chocó y en el Pacífico en general utilizan palabras como la de biodiversidad y se refieren a nociones que la asocian a un tipo de riqueza. Está por hacerse una etnografía de las apropiaciones locales de este giro a la biodiversidad y de cómo es resignificado e incorporado en las experiencias y subjetividades como, por ejemplo, la de la chocoanidad. Es probable que tal etnografía evidencie que para muchos este giro es solo una delgada capa terminológica sin mayores transformaciones en las sedimentadas maneras de configurarse en relación con esas experiencias y subjetividades. Quizás el asunto haya calado más hondo. De cualquier manera es una respuesta que solo etnográficamente puede ser contestada.

Un aspecto que tanto localmente como desde Bogotá y otros lugares del país se enfatizan en este giro a la biodiversidad en el Chocó y en el Pacífico en general es lo que podría denominarse su dimensión culturalista. Antropólogos que venían trabajando en la región y activistas del por entonces naciente movimiento organizativo de comunidades negras y de comunidades indígenas, empezaron a indicar con insistencia que la biodiversidad en el Chocó biogeográfico no era un hecho solamente biológico sino que era el resultante de ciertas lógicas y prácticas culturales de los ‘grupos étnicos’ (esto es, indígenas y comunidades negras). Más todavía, como lo muestra Escobar (2010), a partir de una serie de disputas, en ciertos escenarios se desplazó el significado más cientificista (biodiversidad como diversidad genética como recurso para la ‘humanidad’ y la ‘ciencia’), a uno más culturalista (biodiversidad como territorio + cultura para los ‘grupos étnicos’). Innumerables son los documentos y enunciados que evidencian este desplazamiento del significado, por lo menos en las narrativas. Después de una negociación forzada por una evaluación externa con representantes de las organizaciones étnico-territoriales indígenas y negras, el discurso oficial del Proyecto Biopacífico se torna expresión de este desplazamiento. En la prensa local también se halla evidencia de esta particular articulación del giro biodiverso. En un sugerente artículo titulado epistemología afropacífica, firmado por Jhon Anton Mandinga, se afirmaba al respecto:



Se sabe que el Chocó Biogeográfico es la mayor reserva en recursos biodiversos del país [...] Se trata de la segunda reserva natural más rica en endemismo del planeta [...] además de que posee la tercera parte de las cincuenta mil especies de plantas de Colombia, mientras unas 2000 especies de fauna y mil de aves no se encuentran en ninguna parte. Pero esta biodiversidad no solo implica el componente endémico de la riqueza biológica, pues en ella el componente humano y la variabilidad cultural también ocupan un papel preponderante como mecanismo de conservación de la misma. Dicha variabilidad cultural incluye los saberes, usos, prácticas e innovaciones tecnológicas que han desarrollado ancestralmente los grupos humanos que coexisten en estos territorios (Mandinga 1997: 5).

Luego de fijar el ‘conocimiento sabido’ del Chocó Biogeográfico con las estadísticas de rigor que para finales de los noventa ya empezaban a convertirse en un lugar común, el autor indica que la biodiversidad también implica un ‘componente humano’ y que la ‘variabilidad cultural’ constituye el mecanismo de conservación de la biodiversidad. Se asocia, entonces, diversidad biológica y diversidad cultural: la primera es el resultado de la segunda y no puede ser pensada sin este ‘componente’. Pero no es cualquier variabilidad cultural, sino la que ha sido ‘desarrollada ancestralmente’ de los grupos étnicos. En lo que sigue del artículo esta línea de argumentación se hace evidente:

Desde hace unos 3.500 años (a.p.) la presencia cultural en el Chocó Biogeográfico fue notoria desde los primeros asentamientos de hordas y bandas de cazadores recolectores que posiblemente atravesaron el Tapon del Darién y luego sembraron civilización indígena por todo el sur del continente americano. A partir del siglo XVI penetraron millones de esclavizados que provenían de civilizaciones e imperios asentados en regiones de la Costa Occidental y de la Región Central del África Subsahariana, de las cuales sobresalen los yorubas, carabalíes, ewe fond, mandingas, minas, angolas, congos, entre otros. Estos descendientes de africanos luego se instalaron a lo largo de la boscosidad del Pacífico, y mediante estrategias de adaptación y asentamiento recrearon un nuevo mundo cultural de acuerdo a las nuevas condiciones ambientales, históricas, políticas y económicas.

Esta nueva sociedad afroamericana invocó una estrategia de adaptación al medio ambiente, estos grupos humanos implementaron dentro de su lógica cultural tradicional un modelo de epistemología, heredada ancestralmente con una marcada huella africana, es decir un complejo sistemático de conocimientos, técnicas e innovaciones propias que les

ha permitido hasta hoy el uso, explotación y conservación racional y sostenible de un universo de recursos biológicos y naturales interdependiente de un mundo intangible espiritual y mágico.

De ahí la importancia de entender la conservación de la biodiversidad biológica como una estrategia cultural de subsistencia afropacífica, donde su cosmovisión, su religiosidad y las estructuras más elementales de sus maneras de pensar marcan notablemente una epistemología espiritual y ambiental propia del mundo negro. (Mandinga 1997: 5).

Lo he citado en extenso por lo interesante de la inflexión afroamericanista con que el autor presenta esta ‘epistemología afropacífica’, evidente ya desde el posible cambio de su apellido (si mal no estoy en mis conjeturas de Sánchez por Mandinga). Esta inflexión afroamericanista (muy importante en los pasillos de la Universidad Nacional en Bogotá y para algunos allegados de lo que era el café El Dialogo en Quibdó) no fue la que predominantemente marcó el desplazamiento del significado de biodiversidad hacia una dimensión culturalista. Este desplazamiento estuvo más ligado a las organizaciones étnico- territoriales indígenas y negras, y el proceso de titulación colectiva de estas últimas marcado por la Ley 70 de 1993 que, muy a pesar de algunos adalides de las huellas de africanía, tomo otros rumbos y énfasis.

Para enero de 1994, en una nota en la prensa nacional que mencionaba el informe del director Fernando Casas, se indicaba cómo el PBP (Proyecto Biopacífico) había ‘acompañado’ la ‘movilización afrocolombiana’ en torno a la aprobación de la Ley 70 de 1993, pero además se resalta cómo esta ley se encontraba en sintonía con el objetivo del PBP puesto que “[...] reconoce los derechos de propiedad de las comunidades negras sobre sus territorios ancestrales hasta la fecha no legalizados, como un primer paso en la construcción de una nueva estrategia de desarrollo integral y sostenido, basada en la conservación de la biodiversidad [...]”.²⁷ Desde este momento se vislumbra la temprana articulación del discurso de la biodiversidad en la región del Pacífico con el proceso de etnización de las ‘comunidades negras’.

Esta imbricación entre biodiversidad y etnización de ‘comunidades negras’ se hace explícita en el proceso de titulación colectiva asociados a la Ley 70. Uno de los argumentos que se esgrimen reiterativamente es que el reconocimiento de la propiedad colectiva sobre las tierras habitadas por las ‘comunidades negras’ supone una forma de conservar la biodiversidad. Las ‘prácticas tradicionales’ y la ‘racionalidad económica’ radicalmente diferente de la ‘occidental’ atribuidas a estas comunidades no sólo han sido

²⁷ “Biopacífico asegura recursos hasta 1997”. El Tiempo, 29 de enero de 1994.



uno de los factores por los cuales se ha conservado esta biodiversidad sino que se perfila como una estrategia para que no desaparezca en el futuro.

[...] se viene institucionalizando sistemáticamente el reconocimiento de los derechos tanto de los indígenas como de los afroamericanos, lo que asegura la conservación de la selva sobre un área continua de más de 21 millones de hectáreas, con una población de 60 mil indígenas cuya cultura sobrepasa los límites nacionales y de más de un millón de afrocolombianos, aproximadamente.

Con respecto a las comunidades negras, es importante destacar y reflexionar que por inexplicable paradoja de la historia un pueblo que llegó a América - víctima de la violencia, la codicia, la expoliación y la muerte- tiene hoy, y en el inmediato futuro, la insustituible misión y responsabilidad, además de disfrutar, de proteger y salvaguardar la mayor riqueza y garantía para la supervivencia de la especie humana.²⁸

Con motivo de la entrega del título colectivo sobre cerca de setecientos mil hectáreas por el entonces presidente Ernesto Samper, a comienzos de 1998 aparece en la prensa nacional un artículo en el cual se relata cómo estas 'comunidades fueron favorecidas' por el particular manejo que hacen de sus 'territorios' que han permitido que hoy el Chocó sea un lugar 'megadiverso', incluso sin que sus pobladores tengan mayor idea de este término ni conozcan las cifras e indicadores que lo definen. La narrativa apela a la 'negra Dominga Bejarano', una líder que se formó en los añosochenta en el marco de uno de los proyectos de desarrollo más ambiciosos y con mayor impacto en los imaginarios del medio Atrato de la cooperación técnica internacional holandesa: el DIAR. Nada de esta historia se relata en el artículo, no se dice que fue la presidenta de la asociación regional de productores de arroz, sino simplemente como alguien con una racionalidad de manejo del entorno que, en un acto de retribución y agradecimiento por las riquezas recibidas, ha sabido conservarlo:

La negra Dominga Bejarano no tiene ni idea qué es megadiversidad. Sin embargo, toda su vida ha vivido rodeada de ella en Tagachí, en la selva húmeda del Chocó, en el Atrato Medio. Esta mujer, de 58 años y no más de 1,60 metros de estatura, sí sabe lo bendita que es su región. Lo sabe porque gracias a esa riqueza ha podido criar a toda su familia. Por ello, en agradecimiento, la ha sabido conservar. No maneja la cifra precisa de 8 mil especies de plantas o del 46 por ciento de los reptiles del país, solo sabe que si maneja racionalmente su entorno, ella y sus herederos tendrán bienestar para rato. Por eso fue premiada. Ella y

²⁸ "Oportunidad para territorios olvidados". El Tiempo, 22 de marzo de 1998.

²⁹ "De invasores, a dueños de tierras". El Tiempo, 16 de febrero de 1998.

cerca de 120 comunidades fueron favorecidos la semana pasada, cuando el presidente Ernesto Samper les entregó un título colectivo, que abarca 695.254 hectáreas de los municipios de Quibdó y Bojayá, en Chocó, y Murindó, Urrá y Vigía del Fuerte, en Antioquia.²⁹

Las selvas húmedas del Chocó y del Pacífico no sólo empiezan a ser interpretadas en clave de la enorme diversidad biológica contenida que puede ser comercializable y fuente de inmensa riqueza económica, sino que también se empiezan a ser enmarcadas en discursos estetizantes de la cercanía con una ‘naturaleza’ exótica y autentica ofrecida por ‘eco- hoteles’ adecuados para huéspedes ávidos de un contacto profundo con ‘selvas vírgenes’, bandadas de exóticas aves tropicales y las puras aguas de los riachuelos o paradisíacas playas:

En medio de una región de selva húmeda y poblado de una espesa vegetación en sus alrededores, se encuentra un hotel que habita en armonía con la naturaleza. Se trata del Ecohotel Jagua, ubicado en inmediaciones de la bahía Cuevita, enclavada en medio del litoral Pacífico colombiano, departamento del Chocó. Como devorado por la naturaleza, parece estar este ecoturístico establecimiento, ya que su construcción y diseño se hicieron de tal forma que no alteraran con su entorno totalmente natural. La selva virgen del departamento del Chocó hace de este sitio un lugar adornado por vegetación silvestre de palmas, arbustos y plantas trepadoras que se desprenden desde los gigantes árboles para enredarse entre orquídeas y bromelias. El único ruido que un huésped allí alojado percibe es el de las bandadas de loros, tucanes y pájaros, que pasan por la zona. El hotel está conformado por cabañas, salón comedor y un salón social o estadero de hamacas. Una vez instalados allí, los visitantes pueden emprender el camino que los conduce por senderos naturales a la cascada del río Jagua, constituida por varios chorros que caen por entre las rocas para formar piscinas transparentes de agua pura. También a pocos minutos, se encuentra la playa del hotel, tachonada de rocas en marea baja y, siguiendo por el mismo camino, se llega a la quebrada la Parguera que posee numerosos pozos y una bella playa de piedras de colores.³⁰

Los ‘nativos’, indígenas embera o los negros, también se ofrecen como parte de la experiencia que los huéspedes pueden tener caminando hasta el pueblo cercano, en unas ‘excursiones’ que duran todo el día: “Caminando se puede ir al cerro Jánano y al pueblo de Cuevita, excursiones que duran un día

³⁰ “Un recinto ecológico a orillas del Pacífico”. El Tiempo, 18 de junio de 1998.

³¹ “Un recinto ecológico a orillas del Pacífico”. El Tiempo, 18 de junio de 1998.



completo. También existe la posibilidad de visitar algunas concentraciones de los indígenas emberas y negros nativos que habitan en la región”.⁵¹

Conclusiones

La amnesia histórica con la cual operamos en nuestros análisis teóricos y políticos suele ser sorprendente. En el transcurso de unas cuantas décadas cambian conceptualizaciones que definían con la fuerza del sentido común la manera de hacer sentido sobre el mundo. Mucho de lo que ayer era una ‘verdad’ de a puño, hoy se ha ido diluyendo en la bruma del olvido cuando no se recuerda vagamente como graso error. Las ‘verdades’ que hoy definen nuestra manera de pensar y hacer en el mundo tienden a producir el efecto de aparecer como las más adecuadas y correctas. Pareciera como si asumiéramos que somos intelectualmente más hábiles que las generaciones precedentes o, al menos, que estamos en un nivel superior de comprensión del mundo.

Contraria a esta narrativa deshistorizante y autocelebratoria, Michel Foucault ha sido inspirador de una estrategia genealógica que evidencia cómo el juego de ‘olvidos’ y ‘verdades’ hacen parte de unas luchas en ciertos campos de fuerzas a través del tiempo que permiten descifrar cómo hemos llegado a ser lo que somos. Ha desplazado los análisis de lo que es verdad/falsedad por los estudios de cómo se constituyen y operan los ‘efectos de verdad’.

Menciono esto porque en lo que se podría denominar el campo de los estudios del Pacífico colombiano es sorprendente como, en nombre de discursos políticamente correctos y aparentemente bien intencionados, se cae en una narrativa deshistorizante y autocelebratoria. El giro a la biodiversidad y el proceso de etnización que se posicionaron en los años noventa han devenido en un principio de inteligibilidad del Pacífico colombiano que dificulta entender en términos diferentes del prisma de la diversidad biológica y cultural los diferentes procesos y disputas que se han sucedido y actualmente configuran los lugares y gentes que le habitan. Sobre todo en ciertos sectores sociales y escenarios institucionalizados, el lenguaje de la biodiversidad y de la diferencia cultural agota los imaginarios teóricos y políticos. No es extraño, incluso, encontrarse con abiertos reduccionismos biodiversialistas y culturalistas esgrimidos a nombre de sectores subalterizados y su bienestar.

Nada más fácil que malinterpretar lo que acabo de afirmar. Por tanto no sobran unas cuantas aclaraciones para que, al menos, queden como reserva del sumario. No estoy afirmando que el principio de inteligibilidad

articulado por el discurso de la biodiversidad y de la diferencia cultural sea falso o un error que habría que desmontar para poder, ahora sí con solar claridad, entender al Pacífico como realmente es. Al contrario, los discursos de la diversidad biológica y cultural han permitido comprender aspectos relevantes del Pacífico colombiano y sus gentes, a la par que posibilitaron una imaginación y acción política que tuvo en el florecimiento organizativo de la primera mitad de los noventa su más contundente expresión. El problema que estoy señalando es cuando este principio de inteligibilidad se absolutiza y produce un efecto deshistorizante y autocelebratorio que deviene en traba para entender y hacer también en otros términos, desde otras categorías, desde distintos horizontes conceptuales y políticos. Cuando este principio de inteligibilidad se convierte en una suerte de 'jerga oenegera' que se recita sin mayor reflexión es quizás la situación más patética de vaciamiento del intelecto y la práctica política. Incluso entre los activistas más agudos de las organizaciones étnico-territoriales y consejos comunitarios, el potencial crítico y analítico del principio de inteligibilidad de la biodiversidad y de la diferencia cultural se ha ido sedimentando, institucionalizando y domesticando para cada vez más dar paso a este vaciamiento. No estoy arguyendo por descartar este principio de inteligibilidad, sino por potenciarlo mediante su historización y tensionamiento con otros principios, pasados y emergentes.

Referencias citadas

- Banco de Occidente. 1985. *El Pacífico colombiano*. Bogotá: Banco de Occidente.
- Codazzi, Agustín. 1973. *Memorias de Agustín Codazzi*. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la Republica.
- Contraloría General de la Nación. 1943. *Geografía económica del Chocó*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- De Granda, German. 1977. *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Díaz, Juan Manuel y Fernando Gast. 2009. *El Chocó Biogeográfico de Colombia*. Cali: Banco de Occidente.
- DNP-CVC-Unicef. 1985. *Plan de desarrollo integral para la Costa Pacífica*. Pladeicop. Bogotá.



- Escobar, Arturo. 2010. *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Enviñon editores.
- _____. 1994. El desarrollo sostenible. Realidad y mitos. *Esteros*. (3-4): 15-21.
- Escobar, Arturo y Álvaro Pedrosa. 1996. *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Ecofondo-Cerec.
- Gaitán, Efraín. 1995. *Confesiones de un misionero del Chocó*. Medellín: Editorial Lealón.
- Garcés, Enrique. 1923. Apuntes chocoanos- Apuntes de una cartera de viaje. *El Gráfico*. Año XIII (649): 767-768. Bogotá, junio 23.
- Gentry, Alwyn. 1993. "Riqueza de especies y composición florística" En: Pablo Leyva (ed.), *Colombia Pacífico*. II Tomos. pp. 200-219. Bogotá: FEN.
- Goez, Ramón. 1941. *Bases para una nueva geografía de Colombia*. Medellín: Tipografía Sansón.
- Leal, Claudia. 2004. "Black Forest. The Pacific Lowlands of Colombia, 1850-1930". Disertación en el Doctorado en Geografía, Universidad de California-Berkeley.
- Mandinga, Jhon Anton. 1997. "Epistemología afropacífica". *Citará*. Julio, No 42, p 5.
- Mosquera, Lacides. 1993. Sistematización de la experiencia y metodología del DIAR. Tomo I. Quibdó: Codechocó.
- Palacios, Enrique. 1908. Informe del intendente nacional del choco. Bogota: Imprenta Nacional.
- Pérez, Felipe. 1862. *Jeografía física i política de los Estados Unidos de Colombia*. Escrita de orden del Gobierno general. Bogotá: Imprenta de la Nación.
- Pizano S.A. 1993. *Balsa. Hacia una cultura del bosque*. Bogotá: Lerner.
- Sicard, Pedro. 1922. *Geografía militar de Colombia*. Bogotá: Imprenta del E.M.G.
- Van Der Zee, Jaap *et al.* 1987. "Plan de trabajo DIAR. Tomo 1. Marco Lógico 1986-